

# Capítulo 134

## Atando Cabos Sueltos (4)

1.

“Quiero que regreses al mundo moderno.”

Siwoo se quedó solo para hablar con Albireo.

Tan pronto como Deneb salió de la habitación, ella declaró con voz resuelta.

“Permítame explicar más. Por favor, entienda que la opción propuesta por Deneb, de que usted se convierta en huésped y permanezca en la Casa Géminis, no es una opción viable para usted.”

‘¿Se habrá enfriado la calidez que mostró antes debido al cambio de ánimo?’ Siwoo miró su rostro, tratando de procesar su cambio de actitud.

“¿Por qué?”

La conversación completa entre él y la Condesa solo duró treinta minutos, pero su rostro ya parecía cansado.

Albireo comenzó a hablar.

Al mismo tiempo, el ojo izquierdo de Siwoo notó que el maná a su alrededor se agitaba.

“Cuando saliste con Odile esta noche, ¿qué hiciste?”

El mundo se detuvo.

Su ojo izquierdo le permitió percibir todo lo que sucedía a su alrededor en cámara lenta.

Cuando Albireo abrió la boca, el maná a su alrededor respondió.



Su voz, aliento, tono, pronunciación y entonación formaron un encantamiento.

El aire que exhaló de su boca se armonizó con el maná circundante, convirtiéndolo en pequeñas plumas negras.

Luego, esas plumas se dirigieron hacia Siwoo.

En ese momento, su ojo izquierdo brilló.

Instintivamente levantó la mano y apartó esas plumas.

Había un leve mana, casi invisible, en su mano. Le ayudó a apartar las plumas sin esfuerzo.

Tenía una comprensión instintiva de la magia que Albireo había empleado, por eso pudo disiparla bastante rápido.

Siwoo sabía que solo había una magia de esencia propia que ella lanzaría en ese momento.

Poema de Confesión.

No podía dejar que ella supiera todo lo que había hecho con las Gemelas.  
“¿Qué?!”

Fue la primera vez que Siwoo escuchó tal desconcierto en la voz de Albireo.

Ella observó con ojos abiertos cómo el Poema de Confesión que lanzó se dispersaba en la nada.

Aunque lo presencié con sus propios ojos, aún le costaba creerlo.

Su dominio del hechizo superaba con creces al de las Gemelas.

Se suponía que debía ser discreto y casi imposible de disipar.

Incluso si alguien cerrara los oídos y bloqueara todo el sonido entrante, no sería suficiente para defenderse de ello.



Sin embargo, no solo Siwoo logró percibir el hechizo discreto, sino que también dispersó hábilmente su estructura de manera eficiente.

“¿Cómo hiciste eso?”

“Um, no lo sé... simplemente... lo hice...”

“Te pregunto de nuevo. ¿Cómo hiciste eso?”

Lo que había hecho era anular la magia de autoesencia, no ningún otro tipo de magia.

Como alguien que camina por el camino de la magia, era natural que ella tuviera curiosidad, ya que ni siquiera había considerado que fuera posible intentar tal cosa.

“Simplemente barrí la fórmula mágica que vi.”

“...Siempre me sorprendes. ¿Me estás diciendo que puedes ver mi magia de autoesencia?”

“Sí. Desde que me recuperé... puedo ver el flujo de maná...”

Albireo cayó en un profundo pensamiento por un momento.

‘¿Podía ver el flujo de maná?’

‘¿Al observar el flujo de maná, podría alguien disipar incluso la magia de esencia propia?’

‘No, eso no es posible.’

Ella concluyó que él había malinterpretado la naturaleza de su propio ojo izquierdo.

Pero sabía que pronto llegaría a comprender la verdad.

En ese momento, la curiosidad de Albireo surgió, retorciéndose y girando como una fuerza impulsiva.



Para las brujas, la curiosidad era un deseo innato y fuerte. Era el equivalente al deseo humano de comer, dormir o tener sexo.

Sin embargo, ella reprimió esa impulsividad con fuerza.

Ella sabía que no era el momento para tener esos pensamientos.

“Lo siento por usar la magia tan de repente. Simplemente tuve la sensación de que me ocultabas algo.”

“...”

Siwoo nunca esperó que ella recurriera a lanzar ese terrible hechizo sin ninguna advertencia previa.

Habiendo experimentado ese hechizo dos veces, una con Odile y otra con Odette, no tenía ningún deseo de pasar por esa experiencia nuevamente.

“Déjame preguntarte directamente. Siwoo, ¿has tenido relaciones sexuales con nuestras gemelas?”

Como bruja que había vivido más de cien años y como madre, su intuición no podía ser fácilmente engañada por los simples trucos de Siwoo.

Solo el hecho de que ella hubiera intentado usar su magia sobre él ya mostraba que había puesto su sospecha en él.

Con eso, Siwoo concluyó que no había necesidad de resistirse más y asintió rápidamente.

“Sí... Pero puedo explicarlo todo.”

Sabía que su explicación no serviría de nada ya que al final había sido descubierto.

Pero, en ese momento, ya estaba en un estado de desesperación debido a la cruel verdad que había descubierto recientemente.

Aun si enfrentara la muerte en ese mismo momento, no le importaría.



Después de todo, sus sueños, sus metas, su propósito por luchar durante cinco años enteros se habían desmoronado en un abrir y cerrar de ojos.

Observando su extraño comportamiento sereno, Albiero cerró suavemente los ojos.

Para ella, era natural albergar tal sospecha.

El hecho de que las Gemelas lo visitaran cada semana después de que él entrara en coma, con expresiones de tristeza, le resultaba difícil creer que la motivación detrás de sus acciones fuera simplemente gratitud hacia quien les había salvado la vida.

Desde hace tiempo sospechaba que ellos habían entablado algún tipo de relación de la que ella no estaba al tanto.

“Haah...”

Después de tomar una respiración profunda, logró suprimir momentáneamente su enojo tras escuchar la confirmación de su sospecha.

Cuando volvió a abrir los ojos, el rastro de ira en ellos ya había desaparecido...

“Ya sé que eres una persona diligente y justa. Alguien como tú no intentaría acercarse imprudentemente a una aprendiz de bruja. Eso significa que vuestra relación comenzó por la curiosidad de esos dos, ¿verdad?”

“Sí.”

Su aguda observación lo dejó un poco desconcertado.

“No intento ser sobreprotectora con ellos. Después de todo, es una emoción natural que florece entre hombres y mujeres, y esos dos ya tienen la edad suficiente para sentir eso. Además, si tuviera que juzgarte con mis propios ojos, eres alguien digno de recibir su amor, Siwoo.”

“Gracias por tu comprensión.”

“Sin embargo.”



Su tono se volvió repentinamente severo.

“No voy a ignorar tu amor. También reconozco que eres el benefactor de nuestra familia. Sin embargo, no soy solo Albireo Géminis la Condesa, también soy su madre y su maestra. Y creo que mantenerte a su lado es peligroso.”

La verdad era que, incluso si ella separara por la fuerza a las Gemelas de él, mientras él siguiera en Gehenna, las Gemelas encontrarían la manera de reunirse con él.

Era imposible para la Condesa vigilarlos todo el tiempo, ya que estaban ocupados con todo su trabajo.

Por supuesto, podría intentar evitar que tuvieran cualquier tipo de relación física u otras acciones inapropiadas, pero aún existía la posibilidad de que las cosas se torcieran irreversiblemente por un solo momento de descuido.

Por eso decidió que lo mejor sería devolver a Siwoo al mundo moderno, como él deseaba, y separarlo de las Gemelas.

“No tendría que interferir si esos dos hubieran heredado oficialmente sus marcas, bueno, para entonces tampoco tendría la manera de hacerlo. No pasará mucho tiempo antes de que eso suceda. Cinco años. ¿Entiendes lo que intento decir? ¿Entiendes mi corazón como su madre?”

Siwoo no tuvo grandes objeciones.

De hecho, encontró sus palabras razonables y estaba preparado para aceptar completamente su decisión.

“Sé que puedes sentir que te están tratando como un pensamiento secundario. Acabas de descubrir que fuiste traído a este mundo sin razón y ahora te estoy diciendo que abandones este mundo a mi antojo. Por eso, lo siento de verdad.”

“No, lo entiendo. Además, si no me hubieran traído aquí, habría muerto.”

Un momento de silencio siguió a sus palabras.



“En cualquier caso, espero que no te opongas firmemente a mi petición. Aún tienes el deseo de regresar al mundo moderno, ¿verdad?”

“Sí, lo tengo. Hay cosas que tengo que atender y cosas que quiero hacer.”

“Entonces, puedo considerarme afortunado.”

“Supongo que se podría decir eso.”

Siwoo dudó brevemente antes de asentir con la cabeza.

Los peligros que ella mencionó eran algo que él podría evitar fácilmente si prestara un poco más de atención.

Aún pareciendo disculparse, Albireo continuó con sus palabras nuevamente.

“Todavía tomará aproximadamente una semana antes de que puedas completar los trámites necesarios en el Ayuntamiento. Espero que puedas resolver tus asuntos pendientes aquí durante ese tiempo.”

“Sí, eso espero también.”

“Hasta entonces, eres bienvenido a quedarte en este alojamiento.”

"Está bien."

Después de eso, Albireo subió las escaleras antes de bajar de nuevo, llevando a las Gemelas dormidos y regresando a la mansión de Géminis. Quedando solo en la villa, Siwoo sorbió su bebida, pasando el tiempo a solas hasta que el sol salió en el cielo.

2.

La imprevisibilidad de la vida golpeó fuerte a Siwoo.

Primero, su primer amor, alguien a quien él pensaba que era la persona más amable del mundo, resultó ser alguien a quien odiaba profundamente. Luego, su objetivo, algo que anheló durante cinco años de su vida, regresar al mundo moderno, podría convertirse en el inicio de su nuevo sufrimiento.



“Ahh... ¿Traicioné a todo mi país en mi vida anterior?”

Incluso a plena luz del día, la sala de estar de la villa permanecía débilmente iluminada, principalmente debido a su ubicación en un callejón bastante sombrío.

Siwoo estaba recostado en el sofá, quejándose mientras bebía algo de alcohol directamente de la botella.

Junto a él había montones de botellas vacías de alcohol esparcidas por todas partes.

Originalmente bajó al almacén subterráneo para beber la cerveza que Odile le había dado, pero terminó sacando varias bebidas alcohólicas caras. Actualmente, estaba tratando de comparar sus sabores una por una.

Pero descubrió que todas tenían un sabor desagradable, amargo y repulsivo.

Por alguna razón, sin embargo, le bajaban por la garganta con facilidad.

‘Quizás sea porque mi corazón se siente vacío.’

Se esforzó por levantarse del sofá.

‘De todos modos, si sigo bebiendo aquí, crecerá moho dentro de mi corazón.’

Pensando eso, decidió encontrarse con cierta persona. Fue hacia la puerta y se dirigió a la academia.

Como poseía una cantidad considerable de monedas de oro que solo podían usarse dentro de Gehenna, y las Gemelas le prometieron un apoyo generoso al regresar al mundo moderno, sentía que este gasto no era un desperdicio de dinero.

Mientras atravesaba los pasillos de la Academia Trinity, un lugar en el que no había puesto un pie en mucho tiempo, se dirigió hacia el área de profesores al este. Allí, vio un rostro familiar.

Era Takasho, que se pavoneaba como un NPC.





“¡Ohh... OOOOHHHH!”

“Amigo, estás demasiado ruidoso.”

En cuanto encontró a Siwoo, Takasho dejó su escoba a un lado y corrió hacia él gritando antes de abrazarlo fuertemente.

La tremenda fuerza que sintió hizo que Siwoo casi vomitara todo lo que tenía en el estómago.

“¡Maldito! ¡Estás vivo! ¡Estás vivo!”

“Oye, aléjate. Me estás asustando.”

Takasho continuó recibiendo a Siwoo con lágrimas corriendo por su rostro durante un buen rato.

Como no podían charlar en el pasillo, se trasladaron a un banco cercano y se sentaron uno al lado del otro.

“Cuando desapareciste de repente, me preocupé. Pensé que te había pasado algo.”

“Escuché que venías a visitarme a menudo. Gracias.”

“¡Que te jodan, por supuesto que vendría! ¡Eres mi amigo y estabas a punto de morir! Aunque pensé que si te visitaba muy seguido, te cansarías de verme. De todos modos, ¿qué pasa con el parche en el ojo? ¿Estás tratando de ser Kakashi?”

“Tengo mis razones.”

“Ah, sí, la bruja que te trató era realmente hermosa. ¿Sigues en contacto con ella?”

“No, ni siquiera sé quién es. Realmente debería visitarla y al menos darle las gracias.”

Takasho, que al principio hablaba alegremente, notó un cambio sutil en el comportamiento de Siwoo.



Como su cuerpo estaba completamente curado, pensó que su querido amigo debería estar emocionado, pero por alguna razón estaba inusualmente sombrío.

Entonces, notó un fuerte olor a alcohol proveniente de Siwoo.

“¿Qué pasa?”

“Sabes...”

Siwoo le contó todo.

Desde su experiencia con Amelia y las emociones complicadas que eso le trajo.

En su conversación con la Condesa Géminis sobre lo que sucedería si regresara al mundo moderno.

Esto continuó durante casi una hora.

Lo curioso fue que ni siquiera derramó una sola lágrima durante la conversación.

“Ugh, ni siquiera sé qué decir, amigo... Eso es realmente duro...”

Takasho le dio una ligera palmada en la espalda.

“Entonces, en este punto, ¿realmente hay alguna razón para que quieras volver? No dije nada porque no quería parecer que te estoy reteniendo por mis propios motivos egoístas, pero ¿no podríamos simplemente quedarnos juntos en este mundo?”

“Bueno, al menos debería ver una vez las caras de mis padres. Deben haber estado preocupados.”

Su respuesta hizo que Takasho, que estaba a punto de disuadirlo de regresar, no pudiera hacerlo.

“De todos modos, ¿qué vas a hacer con... eh... la profesora Amelia...?”



“Solo tengo que olvidarlo y seguir viviendo. Pero, ella aún me salvó y corrió por todos lados por eso... ¿Debería agradecerle por eso?... Maldita sea, no lo sé.”

“Un simple gracias no estaría de más. Además, si lo que dices es cierto, después de esto ya no se verán más.”

“No sé sobre eso... Honestamente, yo...”

En verdad, Siwoo quería encontrarse con ella y tener una larga conversación.

Quería preguntarle la razón detrás de sus acciones y qué pasaba por su mente cuando hacía todo eso.

La imagen de Amelia, sentada y llorando frente a él, seguía grabada en su mente.

Pero al mismo tiempo, no quería ver su rostro.

Los cálidos recuerdos que había compartido con ella contrastaban fuertemente con la expresión fría que solía mostrarle.

No podía evitar pensar que la sonrisa que le mostraba no era más que una mentira.

Además, los cinco años que sufrió bajo su tormento no eran el único problema que tenía.

Todo lo relacionado con Gehenna era la causa de su confusión y la razón por la que se sentía mentalmente torturado.

Siwoo bajó la cabeza y exhaló el denso humo del cigarrillo que Takasho le había dado.

Y, como antes, no había rastro de lágrimas que fluyeran de sus ojos mientras meditaba sobre sus problemas.

